

Los desastres, en busca de la voz oculta¹

JORGE NORVEY ÁLVAREZ RÍOS²

Resumen:

Los desastres se han considerado como fenómenos que han cambiado el rumbo del desarrollo, debido a sus efectos y consecuencias en las poblaciones del mundo, donde cada día las cifras de muertos, heridos y damnificados a causa de los fenómenos naturales y/o antrópicos aumentan, según los analistas esto puede empeorar, debido al calentamiento global y otros fenómenos que han hecho que la humanidad se encuentre con altos niveles de vulnerabilidad, como son las guerras y la pobreza, además, el nivel de preparación de las comunidades es bajo para hacer frente a las situaciones adversas, sumado a la ausencia de cultura frente a la gestión del riesgo. Pero las cifras no son determinantes para crear conciencia en una sociedad que a través de la historia ha construido un concepto de los desastres, donde cada individuo tiene un sentido particular sobre los fenómenos, algunos desde las experiencias particulares y otros desde un consolidado de imágenes y vivencias derivadas de los medios de comunicación, además del conocimiento no fundamentado teóricamente pero valioso desde la comprensión social.

El sentido construido y analizado desde los actos de habla son determinantes para crear una nueva teoría donde se da protagonismo a las voces que nunca han sido escuchadas, por estar inmersas en un sin fin de estadísticas que los agrupa por porcentajes, sin una verdadera comprensión de lo particular, donde el sufrimiento en muchos de los casos queda enmarcado históricamente como un porcentaje sin analizar.

Los profesionales tienen una gran responsabilidad frente a los desastres, son los encargados de darle voz a los que no la tienen, por circunstancias políticas y sociales, donde en muchos casos enmascaran situaciones críticas y se ponen en evidencia en situaciones de desastres.

Para comprender la realidad de los desastres se desarrolla un estudio en el cual se busca comprender el “sentido de los desastres para los estudiantes de la Universidad Autónoma de Manizales”, con una población objeto de estudio de once estudiantes los cuales son de diferentes procedencias con el fin de comprender los desastres desde varias culturas y regiones del país, partiendo de que los fenómenos no son similares, por tanto las experiencias y el sentido es diferente para cada individuo.

Este estudio pone en evidencia que la percepción de los estudiantes frente a los desastres varía tanto conceptualmente como en su sentido; desde las experiencias particulares han hecho que las situaciones que para muchos sean cotidianas, para ellos es un desastre, por múltiples condiciones que

1 Recibido: 12 de noviembre de 2013. Aceptado: 11 de abril de 2014.

2 Licenciado en Educación Física, Recreación y Deporte, Universidad de Caldas; Tecnólogo en Atención Prehospitalaria, Universidad Autónoma de Manizales; Magister en Educación. Docencia. Universidad de Manizales; Docente Fundación Universitaria Autónoma de las Américas; Tutor: Ana Gloria Ríos Patiño, Manizales segundo semestre 2013; jorgear41@hotmail.com



pueden estar viviendo en determinado tiempo, la pobreza, la dependencia económica, la violencia, el desplazamiento y el cambio climático son situaciones que sobresalen en el tiempo y el espacio para ingresar en el sentido de las personas.

Palabras clave: sentido, desastre, pobreza, sociedad, cambio climático.

Abstract

Disaster, searching for the hidden voice

Disasters have been considered as a phenomenon that have changed the course of development, due to its effects and consequences on the populations of the world, where every day the numbers of dead, injured and homeless owed to natural and/ or anthropogenic phenomenon increase. According to analysts, this may get worse because of global warming and other phenomena that have made humanity run into high levels of vulnerability, such as war and poverty, in addition, the level of awareness of communities to handle adverse situations is low, combined with the absence of culture versus risk management.

But numbers aren't determinant to create consciousness in a society that through history has built a concept of disaster, where each one has a particular sense of phenomenon, some of them from personal experiences and others from consolidated images and experiences resulting from the media, besides not based theoretically knowledge but valuable from informed social understanding.

The sense built and analyzed from speaking are determinant to create a new theory, where new voices that never have been heard have leadership by being immersed in endless statistics grouped by the percentages, without a true understanding of the particular, where suffering in many cases is historically framed as a percentage without analyzing.

The professionals have accountability to disaster, because they are in charge of giving voice to the voiceless, for political and social circumstances, which often mask critical conditions that end up in disaster situations.

To understand the reality of the disaster, a study develops purpose a hermeneutic historical study, titled "sense of disaster for students from the Autonomous University of Manizales" with a target population study of eleven students who are from different backgrounds in order to understand the disaster from several cultures and regions, assuming that the phenomena are not similar, so the experiences and meaning is different for each individual. This study shows that the perception of students varies from disasters both conceptually and in its meaning; their particular experiences have made for many situations that are every day, for theme disaster, because of multiple conditions that may be living in a given time, poverty, economic dependency, violence, displacement and climate change are situations that stand in the time and space to enter in the sense of people.

Keywords: Sense, disaster, poverty, society, climate change.

Presentación

Los desastres han estado presente durante todo el desarrollo de la tierra, el primero sería el de su propia creación, según la teoría del big bang, a través del tiempo ha surgido otra serie de fenómenos como procesos de adaptación del hombre con la naturaleza, todo este proceso histórico ha generado cambios en el desarrollo a la vez que grandes repercusiones en vidas humanas.

Si se revisa literariamente y se visualiza la praxis alrededor de los desastres, se evidencia que los saberes alrededor de este eje temático, se ha quedado en el límite de la teoría, pues una cosa es lo que se dice antes de los desastres y otra es la que realmente las personas aplican en su diario vivir, aun peor, se supone que en el imaginario de las personas el concepto de desastre es homogéneo, en el presente estudio se identificó que la realidad es otra, todo desde una mirada y pre - saberes de los actores.

¿Por qué una mirada desde los actores?, una mirada es indagar desde los sentimientos, desde la realidad vivida y desde los preconceptos acorde a lo vivido, mas no solo desde lo aprendido, en el caso de los estudiantes de programas, debido a que son un eje fundamental y transversal en el ciclo de los desastres, obviamente y por no sesgar la investigación, no se corregirán los conceptos, solo se dejara una fluidez y una interpretación desde el sujeto.

Este proceso hace un llamado, al desarrollo de investigación y procesos formativos desde el sujeto, desde las comunidades, no para las comunidades, pues debe ser una construcción colectiva que lleva a consolidar estrategias que perduren en el tiempo y ante todo que surjan desde las mismas problemáticas sociales, proyectar procesos de formación basados en teorías desconociendo los pre-saberes hará que se llegue al mismo punto, situaciones complejas desequilibrantes de todos los sistemas.

Justificación

Es necesario realizar dos tipos de llamados, por un lado a la necesidad de proyectar académicamente una propuesta a partir de las necesidades, lo que comúnmente se llamaría un diagnóstico, el cual a manera particular se puede analizar la información asumiendo responsablemente los pre-saberes del sujeto, desde otro punto de vista y siendo el más importante, se convierte en una estrategia para escuchar esa voz oculta, la cual académicamente se ha ignorado, proyectando soluciones a realidades inventadas sin identificar realmente cual es el concepto del sujeto alrededor de esta problemática que avanza cada día y que realmente la solución no se ve venir.

El propósito de esta investigación es realizar un estudio que ponga en evidencia, el sentido de los desastres para los estudiantes de una facultad de salud de la región del Eje Cafetero, sujeto a un análisis desde la teoría, surgiendo nuevas categorías que posibiliten una interpretación puntual de los pre-saberes, mas no es una estrategia de cambiar o capacitar en conceptos y teorías de los desastres.

El impacto no está fundamentado solo en la interpretación y análisis de los pre-saberes sobre un eje problemático, va mucho más allá, buscando realizar un llamado a dar una transformación a los procesos formativos alrededor del agestión del riesgo, pues es necesario concebir que el punto de partida son los conocimientos previos del sujeto, teniendo en cuenta su contexto y el sentido de época, logrando una mayor efectiva en la generación de cultura alrededor de la prevención.

El interés es realizar un análisis pertinente a los desastres desde una perspectiva del sujeto, para este caso en particular, es necesario interpretarla a la luz de las construcciones teóricas y el sentido desarrollado por cada individuo.

Hablar de los desastres, como se mencionó anteriormente no es una novedad,



si se asume como un acto de discusión teórica en busca de solucionar algo que a partir de una interpretación individual, pero abordarlo desde y con el sujeto se constituye en algo novedoso, particularidad de este estudio que debería ser una práctica continua en la construcción de soluciones eficaces para los problemas vividos, teniendo en cuenta el contexto y el sentido de época.

Antecedentes

El termino desastre es muy antiguo, este proviene del griego *duz* que significa malamente y del latín *astrum*, astro o hado; de igual manera la concepción de los fenómenos ha tenido diferentes interpretaciones en varias culturas y comunidades, varios han asumido una postura ideológica de un origen espiritual, atribuyéndole los desastres y sus efectos a los dioses, incluso en el mismo libro de la Biblia se describe uno de las situaciones desastres en el marco del arca de Noé en el cual existieron lluvias continuas durante 40 días y 40 noches.

En América Latina y del Caribe en los últimos 30 años casi la totalidad de los países ha pasado por una situación adversa, es la segunda zona geográfica con mayor número de víctimas por un desastre, teniendo en cuenta la envergadura por año, se ha incrementado de manera significativa, entre 1900 y 1989, el promedio fue de 8.3 desastres por año, elevándose entre el año 1990 y 1998 a 40.7 desastres por año, teniendo una mayor afectación por fenómenos de origen natural como es el caso del fenómeno de la niña y el fenómeno del niño.

Existe una realidad indiscutible, los desastres están y la comunidad debe adaptarse, teniendo en la educación una de las alternativas, constituyéndose en una herramienta esencial en el marco de la gestión del riesgo.

Un estudio desarrollado en Cuba, fue la creación de una red virtual para la informa-

ción y capacitación continua del personal de las ciencias veterinarias relacionado con la reducción de desastres, el cual tenía como objetivo mostrar la utilidad de la TICs en la enseñanza de la gestión del riesgo en este grupo de estudiantes, utilizando una metodología que constaba de inicio la creación de la red virtual en desastres basada en los principios de WAM (World Application Network); los resultados esperados es generar un espacio de intercambio de información entre expertos, realizar procesos formativos, generar una actualización constante y facilitar los trabajos de las clínicas veterinarias.

Ahora, si bien la educación es un eje en la gestión del riesgo, es necesario reconocer que existen otro tipo de estudios, los cuales buscan analizar las amenazas, el riesgo y la vulnerabilidad de las poblaciones, determinando de esta manera las necesidades de las comunidades, dando prioridad asistencial a los elementos más significativos.

El primer antecedente que se analiza en este campo, es el Plan de Prevención de Desastres en el Distrito de los Olivos en Perú, el cual es un estudio de investigación el cual busca establecer un plano-imagen de la vulnerabilidad de una localidad mediante el uso de la cartografía digital a partir de la imagen digital "IKONOS", la metodología conto con varias etapas, la primera denominada etapa de pre campo, la cual consistía en la ubicación de las amenazas a partir de un plano catastral, la siguiente etapa es la de campo, en la cual se verificaba que la amenaza ubicada en el plano si era real para tal fin se realizaron las visitas pertinentes, la ultima la etapa post campo, se realizó el informe y la imagen definitiva adquirida en el proceso, como resultado se obtuvo una cartografía usando planos topográficos a una escala de 1/5000, el cual siendo digital da una oportunidad de análisis importante.

En otro ámbito poblacional, específicamente en Kazajstán, Mediante el Proyec-



to: “Gestión Local del Riesgo en Zonas Sísmicas de Kazajstán”, estipulan el desarrollo en relación a la gestión del riesgo en esta población, buscando promover el fortalecimiento de las capacidades logísticas para hacer frente a los eventos adversos, interviniendo sobre los procesos de alerta temprana y preparación sísmica; mediante este proyecto se logró establecer los módulos educativos de la serie infantil “aprendiendo a mantenernos a salvo si se produce un desastre”, se interpretó el interés existente de los estudiantes y los maestros para el acercamiento y comprensión de los desastres, identificaron en este caso de estudio la importancia de la incorporación de los módulos de la UNICEF al proceso educativo, los cuales han sido utilizados en Kazajstán a partir de Septiembre de 2005.

La generación de planes de emergencias es una estrategia que ha tenido un impacto significativo, siendo un punto de partida, esencial para la intervención del riesgo, pero sería determinante y oportuno que la creación de estas herramientas sea construida con la comunidad.

En Colombia, los desastres han sido el pilar para la creación de políticas que han permitido el estudio específico de los fenómenos y ha incrementado las acciones de gestión del riesgo en los ámbitos regionales, a continuación se presentan los dos grandes desastres de Colombia.

El primero es el ocurrido en la población de Armero – Tolima, el cual más que una erupción volcánica, fue un deshielo, siendo un hecho histórico que marco el mundo por sus 22.000 víctimas y las grandes consecuencias en la población, pero lo más complejo, fue que se hizo todo lo que había a la mano, capacitaciones, entrenamientos, instalación de alarmas audibles a larga distancia, entre otras medidas, una vez ocurrido el evento, algunas personas que tomaron conciencia del plan de emergencias ascendieron a puntos altos, otros, incluyendo las autoridades locales, no creyeron en la presencia de la

situación, lo que ocasiono tal impacto de este fenómeno adverso.

A partir de la experiencia de Armero creó el Sistema Nacional de Prevención y Atención de Desastres en Colombia, lo cual posibilito el origen a la Ley 46 de 1988 y el decreto 919 de 1989, teniendo este como objetivos fundamentales todas acciones que conduzcan a la prevención, atención y mitigación de las amenazas y de los desastres en general,

En el año 2012 surge la Ley 1523, la cual entra en un nuevo concepto de gestión del riesgo, dejando el término de prevención y atención de desastres atrás, lo cual constituye en una herramienta útil para establecer todo a partir de un proceso.

El segundo evento analizado es el terremoto de Armenia (Quindío), el 25 de enero de 1999 se producen dos eventos sísmicos que afectaron 1360 kilómetros cuadrados; este evento afecto a 25 municipios ubicados en 4 departamentos (Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca), siendo Quindío el más afectado, causando 1.185 pérdidas de vidas, 8.523 heridos y miles de millones de dólares en pérdidas económicas.

Ambos eventos contribuyeron a la formación estructurada de preparación frente a los desastres, partiendo de un análisis de experiencias y un trabajo interinstitucional, enmarcadas en la gestión del riesgo.

En Manizales, se han ejecutado diversas estrategias para la gestión del riesgo, pero no existe una investigación concerniente a la educación escolarizada frente a los desastres, existe un Plan de emergencia realizado en el año 2003, el cual está pendiente por revisiones para su actualización.

Otro de los estudios desarrollados a nivel de Manizales, es el que buscaba indagar acerca del conocimiento del plan de emergencias y desastres del Hospital Geriátrico de San Isidro, teniendo como punto de partida de la necesidad y obligatoriedad de contar con este instrumento,



pero que adicionalmente todas personas deberían conocer sobre él, la investigación desarrollada fue un estudio descriptivo, con la participación de 66 funcionarios administrativos y asistenciales que trabajan en esa institución, se utilizó como instrumento una lista de chequeo y una encuesta; como resultado se identificó que la institución cuenta con una brigada de emergencias activa con evidencia de trabajo continuo, pero se analiza que el plan está incompleto, el cual no ha sido socializado, teniendo como resultado que solo cinco personas conocen el plan.

Esta investigación, genera un nivel de incertidumbre más compleja, si a nivel institucional se identifica este vacío, ¿Cuál será el nivel de preparación individual frente a las emergencias y los desastres?, puesto que como se analiza y teniendo en cuenta los antecedentes es una necesidad global la preparación, pero la otra pregunta orientadora es ¿Cuál es el método para generar cultura alrededor de la problemática?, porque si bien, existe un vacío individual y colectivo, es necesario brindarle todas las estrategias, no solo vista desde la capacitación sino el generar una verdadera cultura que trascienda en el tiempo y los espacios.

Analizando los anteriores antecedentes se concluye y se evidencia un avance en los estudios sociales y de las ciencias exactas desde una mirada externa, ¿Por qué no se avanza en la mirada interna comprendiendo ahora si la verdadera realidad?, a la vez que es necesario analizar el rol de los estudiantes en la gestión del riesgo, surgiendo a la pregunta a profundizar ¿Cuál es el sentido de los desastres para las y los estudiantes de Universidad Autónoma de Manizales?.

Problema y objetivos

La problemática se centra en saber ¿Cuál es el sentido de los desastres para las y los estudiantes de Universidad Autónoma de Manizales?, en ese sentido el

objetivo central es analizar el sentido de los desastres para los y las estudiantes de la Universidad Autónoma de Manizales. Cuyas especificidades consisten en identificar pre - saberes alrededor de los desastres. Analizar nuevas categorías en el concepto de los desastres. Correlacionar los pre- saberes con conceptos teóricos y analizar la lógica del pensar epistémico de los estudiantes en el marco de los desastres.

Descripción teórica

Definición de desastre

Desde un enfoque sociológico, un desastre se puede comprender como:

[...] un desastre es un evento concentrado en tiempo y espacio, en el cual la sociedad o una de sus subdivisiones sufren daño físico y desorganización social, de manera que todas o algunas de las funciones esenciales de la sociedad o subdivisiones de ella son perjudicadas (Fritz citado por Kreeps, 1995, p. 256). (Dettmer, 2006, p. 7)

Los desastres tienen unas grandes consecuencias, unas de orden económicos, pero lo que representa una verdadera preocupación es el impacto social, manifestado en desplazamiento, desequilibrio social, teniendo una tendencia de afectación de determinadas poblaciones específicas, si se incluye de manera particular a guerras y la pobreza en el marco de los desastres, lo cual teóricamente es pertinente.

Diferente a las emergencias que se considera como una ruptura de carácter localizado, las cuales generan unas consecuencias de manera directa en unas personas e incluso a las que están cercanas a la situación, siendo posible la atención con los recursos existentes, estableciendo de esta manera una diferencia, desastre supera la capacidad de respuesta y la emergencias no.



Clasificación de los desastres

Los desastres se clasifican en tres, según su origen: a) Eventos de origen natural: son aquellos los cuales no tienen una participación del hombre, un ejemplo claro son las avalanchas, los sismos, entre otros, b) Eventos de origen antrópico: son los causados directamente por el hombre, entre ellos los accidentes, los incendios y otros, c) Eventos combinados: son procesos naturales modificados por el hombre.

Para comprender el surgimiento de los desastres, es necesario incluir conceptos como amenaza, riesgo y vulnerabilidad, confundidos en algunas oportunidades, pero con considerable diferencia conceptual y con una relación constante.

Amenaza se puede considerar como la probabilidad de que puede ocurrir un fenómeno adverso en lugar específico y en un tiempo determinado, por sí sola la amenaza no se constituye en desastre, son necesarios los dos otros elementos, vulnerabilidad y riesgo.

La vulnerabilidad puede ser abordada desde diferentes perspectivas, pero todas ellas coordinan de la relación existente de la interacción humana con una amenaza, surgiendo de esta manera el riesgo, siendo la vulnerabilidad propia de la humanidad la cual es medida por procesos ideados cuantitativa y cualitativamente.

La intervención de los desastres, teniendo en cuenta los anteriores conceptos, se puede abordar de diversas formas, pero realmente el foco necesario de abordaje es la vulnerabilidad lo cual cambia el nivel del riesgo, como se mencionó anteriormente la vulnerabilidad es propia del desarrollo humano, por ende es necesario que las acciones surjan de la misma sociedad, no solo como labores administrativas institucionales sino como un trabajo mancomunado con todas las personas.

Gestión del riesgo

Actualmente, como una medida que encamina los desastres hacia un proceso de gestión, surge el concepto de gestión

del riesgo, integrando este no solo la prevención y la mitigación, sino también la respuesta oportuna, hablar de gestión es necesariamente hablar de un proceso en el cual las políticas públicas y las labores conjuntas son desarrolladas permanentemente, no solo en algunos estadios temporales.

Hablar de gestión implica ir mucho más allá de prevenir, se requiere de un seguimiento de las metas propuestas en el marco de la disminución de la vulnerabilidad y la actualización de los sistemas de información, pero aún más importante se debería llegar a una cultura, de tal manera que la gestión del riesgo, sea inherente al desarrollo social, lo que facilita un desarrollo sostenible.

El desarrollo sostenible es la acción concreta de sostenibilidad, entendida esta última como un ímpetu permanente nunca puede ser cumplido, teniendo un carácter dinámico, al ser cambiante y dinámico hace referencia a que siempre se debe estar abordando, pues las problemáticas y los enfoques son diferentes, al incluir la gestión del riesgo en este contexto hace evidenciar que es un proceso con esencia en el sujeto y que dependen sustancialmente de este.

Educación

Para hablar de la gestión del riesgo, es necesario incluir como elemento inmerso la educación, proceso en el cual es de vital el llamado a comprender que es indispensable reconocer la autonomía de los sujetos, visualizando el concepto educativo desde un modelo constructivista, para lo cual es necesario acompañar al sujeto y aprender conjuntamente, posibilitando que el sujeto reflexione y tome medidas sobre su propio conocimiento.

En el caso de los desastres, es necesario evidenciar que para avanzar en una cultura en el marco de la gestión del riesgo, se debe consolidar propuestas educativas que trasciendan a nivel social, comunitario y nivel individual.



Hablar de una educación desde el individuo es asumir retos importantes, es la construcción del conocimiento a partir de los presaberes, proceso en el cual el educador también aprende frente al objeto de la curiosidad, en esa dinámica de la construcción colectiva del conocimiento, hace que el educando comprenda otras realidades, las cuales pueden ser cotidianas y no tener un grado incertidumbre como lo podría establecer una mirada externa, que en este caso el educador lleva consigo.

Frente a esta propuesta de abordar los desastres, como gestión del riesgo y que además se incluya una educación construida a partir de los saberes del sujeto y mediante el uso de la construcción conjunta, hace visualizar barreras y nuevas categorías del conocimiento, las cuales poniendo una mirada crítica, puede ser aquel elemento que pone límite entre la teoría y la práctica, pues existe una mayor convicción cuando el sujeto ha tenido vivencias de contexto.

Partir del individuo es iniciar el proceso desde los presaberes existentes, no desde el del conocimiento, sino desde la lógica o lógicas del pensamiento, motivaciones, gustos y deseos e incluso el pretexto, siendo el proceso pedagógico una apuesta para evolucionar esas formas de pensar.

Apostarle a una lectura social de los desastres, es invitar a realizar un análisis más profundo de la pertinencia práctica de todo lo escrito, pero surge una vez se realice y se involucre a los individuos, asumiéndolos como seres con una experiencia de tiempo y espacio, por eso cada propuesta de intervención debe ser diferente, pues las variables son altas.

Como lo menciona Zemelman (2011, p. 35):

“Abordar el sujeto significa no otorgarle el rango de señor soberano de la naturaleza, sino reconocer su historicidad antes que limitarse a rescatar una voluntad de poder ... Tampoco significa quedarse en las

concepciones referidas “de nuevo al observador humano”, como en descartes, para quien el “cogito va antes del sum”.

Hablar del y con el sujeto en la construcción colectiva de saberes alrededor de la gestión del riesgo, no implica que él cuente con la verdad absoluta, solo es una forma de reconocer ese conocimiento histórico construido socialmente y que es un punto esencial de partida, al desarrollar un conocimiento de esta forma brindará una mirada, más acertada de cómo establecer una pedagogía que lleve a una cultura.

En el marco de esta investigación no se profundizará más en el contexto teórico, sino más bien se documentará la mirada de los actores y se realizará una correlación a la luz de la teoría.

Metodología

Analizar el sentido de los desastres para los y las estudiantes de los programas de las ciencias de la salud de la Universidad Autónoma de Manizales, es una investigación cualitativa en el marco de los estudio hermenéuticos, utilizando como método investigativo los círculos de reflexión y la entrevista; cualitativo ya que busca realizar una descripción de una percepción de la realidad, hermenéutico porque interpretar y comprender los presaberes alrededor de los desastres.

Población y muestra: la Universidad Autónoma de Manizales tiene un promedio de 105 estudiantes en los programas de Fisioterapia, Odontología y Atención Prehospitalaria; para el desarrollo de los círculos de reflexión se tomaron un total de 11 estudiantes.

Proceso metodológico

- Documentación del anteproyecto.
- Análisis de antecedentes.
- Análisis de categorías.
- Desarrollo de entrevistas.
- Círculos de reflexión.

Análisis de información.
Documento informe final.
Desarrollo de artículo científico.

Hallazgos

Los desastres: una historia que contar

“La memoria del corazón elimina los malos recuerdos y magnifica los buenos, y gracias a ese artificio, logramos sobrellevar el pasado” Gabriel García Márquez citado por (Quesada, 2010, p. 350)

El concepto de desastres ha tenido una dependencia histórica y cultural, convirtiéndose en hechos sustentados en la teoría y en posturas; incluso las novelas de grandes escritores han hecho citas de los desastres como fenómenos que han trascendido en la vida de sus protagonistas, evidenciado como valentía el hecho de sobrevivir a tan enormes situaciones adversas.

“Era un fugitivo de cuantas plagas y catástrofes habían flagelado al género humano. Sobrevivió a la pelagra en Persia, al escorbuto en el archipiélago de Malasia, a la lepra de Alejandría, al beriberi en el Japón, a la peste bubónica en Madagascar, al Terremoto de Sicilia y a un naufragio multitudinario en el estrecho de Magallanes.” (García Márquez, 1971, p. 11)

La tierra y la humanidad, igual que Melquiades ilustrado en Cien Años de soledad por Gabriel García Márquez, han soportado una serie de sucesos catastróficos, pasando por grandes terremotos, sequías, inundaciones hasta llegar a eventos más contemporáneos como los de origen tecnológico, con el desarrollo de la industria.

Es así como el físico ruso nacionalizado estadounidense George Gamow (1948) quien modificó la teoría de Lemai-

tre, describe el primer desastre natural ocurrido en la historia, mencionando que el universo se creó en una explosión gigantesca que produjo la distribución de todos los elementos durante los primeros instantes, después de la gran explosión o Big Bang, hace más de 18.000 millones de años.

En otra mirada, la extinción de los dinosaurios hace 65 millones de años bajo el concepto y teoría del choque de meteoritos, es considerado como el primer desastre ecológico en la historia de la tierra; tal vez evidenciando de esta manera el significado del comportamiento de los fenómenos naturales y dando una antesa-la al concepto de lo inevitable, mítico y de lo místico; donde la comprensión mágica hace referencia a la acción de un Dios en busca de un castigo. “Adviértase también en esta segunda relación, que fuera del pueblo de Patate, ningún indio padeció daño alguno, con que se deja entender que Dios quiso castigar tan severamente a los españoles, quizá por los agravios y extorsiones que ellos hacen a los pobres indios”. (García, 1996, p. 35)

A partir de la conciencia de la existencia de los desastres y del comportamiento considerado anormal de la tierra, se vinieron presentando fenómenos que contribuyeron a la desolación y desesperanza de varias poblaciones en el mundo; para ello podemos hacer un recorrido histórico partiendo del año 1400 antes de Cristo donde se ubican las plagas de Egipto, causando gran cantidad de muertes y desintegración social; también podemos recordar el terremoto del año 217 después de Cristo donde más de 100 ciudades de África quedaron destruidas, o podemos mencionar el terremoto ocurrido en el año 1456 el cual causó la muerte a más de 70.000 personas en Italia y algunos eventos más recientes como el de 1876 donde un ciclón mató a más de 100.000 personas en Bengala; Los eventos del siglo XX también han tenido gran impacto social como fue la explosión de un arsenal belga en la Primera Guerra Mundial en el año 1918.



La Voz Oculta

Son múltiples las víctimas y muertes derivadas de las situaciones adversas en el mundo, más que hacer una estadística, sería importante escuchar a las personas, no durante el evento como se hace comúnmente, sino de manera continua.

“En los tres últimos decenios casi cuatro millones de habitantes de la región han sido afectados cada año por desastres, con el resultado de un promedio de 5.000 muertes al año y daños materiales directos avaluados en más de US\$3.200 millones”. (Banco Interamericano de Desarrollo, 2007, p. 4)

Los desastres desde la comprensión conceptual han tenido diferentes tendencias, algunas desde las ciencias aplicadas, otras desde las ciencias naturales y finalmente desde las ciencias sociales, cada sistema, partiendo desde una interpretación global y no particular, teniendo claro que el modelo solo brinda cifras que pueden ser desalentadoras en el mismo proceso de desarrollo y que causa un efecto contrario, donde no se crea un camino para fortalecer las acciones preventivas, le quitan la voz y la participación a los afectados.

Lo anterior ha dificultado los procesos de la gestión del riesgo, debido a la incompreensión de la realidad vivida por los sujetos y que cada una es diferente en un momento que debe existir unión en los criterios; “...la historia oral no solamente comparte la suerte de los vencidos, sino también nace al momento del desastre y del olvido social colectivo...”Poniatowska citado por (Hewitt, 1996, p. 32)

Las universidades como instituciones educativas siempre se les ha tenido en cuenta únicamente por sus procesos investigativos y de desarrollo, por su aporte social y por su cambio propuesto desde las teorías, pero en ningún momento se ve en el estudiante como un ser determinante en el cambio en los procesos de gestión del riesgo, comprendido este como:

“Conjunto de decisiones administrativas, de organización y conocimientos operacionales desarrollados por sociedades y comunidades para implementar políticas, estrategias y fortalecer sus capacidades a fin de reducir el impacto de amenazas naturales y de desastres ambientales y tecnológicos consecuentes” tomado de (ONU, 2013)

Partiendo de que cada área de formación tiene mucho que aportar en la gestión del riesgo, más cuando cada individuo ha tenido una experiencia o una postura frente a los fenómenos adversos, es una responsabilidad que el estudiante asuma un rol protagónico frente a los desastres y le den a la sociedad ese conocimiento socialmente oculto alrededor de las problemáticas de la gestión del riesgo.

Como menciona Hewitt (1996, p. 25) “Inicialmente al menos, profesionales responsables y otros, generalmente deben hablar por aquellos que no tienen una voz propia”.

El desastre como pobreza

“Ambos descubrieron al mismo tiempo que allí siempre era marzo y siempre era lunes, y entonces comprendieron que José Arcadio Buendía no estaba tan loco como contaba la familia, sino que era el único que había dispuesto de bastante lucidez para vislumbrar la verdad de que también el tiempo sufría tropiezos y accidentes, y podía por tanto astillarse y dejar en un cuarto una fracción eternizada.” (García Márquez, 1971, p. 144)

Colombia en el año 2003, reporta estadísticas desalentadoras para el país donde se evidencia una falta de cultura en relación con la prevención de accidentes de tránsito, pero con una descripción superficial⁴, se reportan 209.904 accidentes, equivalente a 575 accidentes diarios, además las estadísticas muestra que se produjeron 5.632 muertes y 36.743

heridos, derivados de este tipo de evento, de acuerdo con datos del Fondo de Prevención Vial.

En el contexto local, de acuerdo con lo expresado por un estudiante de Fisioterapia con 23 años de edad recuerda un evento de hace cinco años, en Manizales, cuando él tenía 18 años de edad, ocurrió algo trágico en su familia por un accidente de tránsito, su padre fallece en una de las calles de la ciudad, “fue muy grave mi papa falleció, yo estaba estudiando, dependía económicamente de mi papá, fue impactante porque ocurrió en un momento en el cual no me lo esperaba”.

Este sólo es un caso de los 5.632 que ocurrieron en ese año, que pone en evidencia que una situación de emergencia se puede convertir en un desastre, para el participante en el estudio no fue necesario que sucediera un evento que superara la capacidad de respuesta de la comunidad, solo le bastó reconocer que su familia sintiera un vacío de un ser querido, donde le cambia su vida sustancialmente y que tendría repercusiones en su futuro.

En el año 2008, se evidencia un creciente nivel de accidentalidad en motocicletas todo derivado en muchos de los casos por la pobreza que puede estar transitando el país, es fácil describir como en Colombia el método de transporte más utilizado ha sido la motocicleta, las motos de fabricación China han inundado el mercado por sus bajos costos, favoreciendo a las familias que por condiciones de ingresos, no pueden acceder a un automóvil.

Pero el problema no es solo el acceso descomunal a este tipo de transporte, se puede evidenciar varios motivos, el primero hace relación al uso que se le puede dar a este método de transporte donde existen una falta de cultura en relación a la prevención vial, la segunda es el constante peligro que vive el motociclista donde cada día debe luchar en las calles para que los conductores de grandes y pequeños automóviles lo dejen llegar a su destino y en muchos de los casos se

ven arroyados, como el caso del padre del estudiante.

Otro estudiante de primer semestre de Atención Prehospitalaria de la Universidad Autónoma de Manizales menciona que una situación de desastre para él fue cómo lo atropelló un taxi debido a la imprudencia de hacer omiso a una señal de tránsito: “una situación de desastre fue cuando un taxi se comió el pare y me dio a mí en la moto, fue impactante porque yo iba a buena velocidad, el taxista se comió el pare, siempre he estado con la adrenalina encima y no sentí nada”.

Evidenciar esto como una situación desastre está ligado al concepto donde es necesario una relación entre un agresor y una víctima, donde el agresor es la amenaza y los daños en la víctima depende sustancialmente de su nivel de vulnerabilidad; Felipe ve que la situación puede cambiar si los organismos de socorro de la ciudad realizaran más capacitaciones: “me gustaría mucho que los organismos de socorro hagan capacitaciones en los barrios”.

Se evidencia de esta manera la necesidad de que exista una constante capacitación dirigida a la comunidad con el fin de disminuir la vulnerabilidad frente a las amenazas.

Como lo menciona Alayo (2007, p. 2):

“La educación tiene importancia y prioridad, porque si el hombre no adquiere, desarrolla y manifiesta conciencia, conocimientos, comportamientos, actitudes y participación en cuanto a los riesgos de desastres, no será capaz de prevenirlos. Es importante lograr que la educación contribuya y facilite el logro de una cultura de prevención, y que la población y las comunidades se preparen y actúen frente a los desastres”.

Para retomar la pobreza como fenómeno que lleva a la utilidad de las motos como medio de transporte, un estudiante del Programa en Atención Prehospitalaria de primer semestre, con la característica



de que este programa en la Universidad autónoma de Manizales se realiza en horas de la noche y que las clases terminan a las diez y media de la noche, él siempre se desplaza en su moto todos los días, luego el día en que las autoridades encargadas de regular el tránsito le inmovilizaron la moto; un desastre para el estudiante que participo dentro del estudio es:

“Una alteración de la vida, un evento normal, algo particular hace poco me quitaron la moto, ya que eran más de las diez (10) de la noche, había un retén y como hay una norma de que más de las diez no se puede transitar en moto y me quitaron la moto y eso implica gastos y en ese momento no tenía y aparte de eso a pie para la casa, eso fue duro no tanto por la moto sino sacar la plata porque uno de estudiante gasta plata en fotocopias, hubo que recurrir a prestar y hacer una rifa para sacarla, es mejor no exponerse para no tener percances”

Esto conceptualizado desde la postura que los desastres se mueven en el tiempo y el espacio pero también pueden ocurrir desastres que se deben a problemáticas sociales que anteriormente se encontraban encubiertas, en el caso mencionado se puede ver que existe una realidad más cruda en el país donde la exposición al riesgo se da por factores económicos, en este caso es citar un estudiante que para llevar a cabo el desarrollo de una profesión tiene que contar con un vehículo de transporte, que el sólo hecho de tener que realizar una inversión económica para volver a la normalidad implica un gran esfuerzo.

La pobreza como desastre

“Petra Cotes, por su parte, lo iba queriendo más a medida que sentía aumentar su cariño, y fue así como en la plenitud del otoño volvió a creer en la superstición juvenil de que la pobreza era una servidumbre del amor.” (García Márquez, 1971, p. 140)

Caldas, Risaralda y Quindío, municipios ubicados en el centro del país en la región andina, municipios caracterizados por componer el eje cafetero, desde sus inicios se ha caracterizado por ser un determinante en la economía nacional, toda esta unión se presentó por la cultura cafetera que hizo que la región fuera reconocida a nivel nacional e internacional, la economía cafetera hacia que las ganancias impulsaran el capital bancario, el comercio y el incipiente desarrollo industrial; con esto surge en Colombia el llamado departamento modelo, ya que las ganancias del café se convirtió en bienestar para la región.

En los años noventa y al principio de la década actual, llegaron situaciones que acabaron de manera provisional, por no decir total, con la economía de la región, la ruptura internacional entre productores y consumidores de café, hicieron que entrara en crisis económica la región, con un descenso significativo en el precio del producto; a la dificultad encontrada en la crisis cafetera se le anexaba la recesión económica colombiana en los finales de los noventa, lo que generó en las cabeceras municipales grandes índices de desempleo, deterioro en los ingresos en la población y una elevación considerable de la pobreza, y como la desgracia no podía llegar a tan poca instancia, se suma uno de los peores desastres que haya podido tener el país en años, como fue el terremoto ocurrido en el año 1999 con epicentro en el eje cafetero, las pérdidas de infraestructura, vidas humanas y fuentes de empleo fueron considerables, las inversiones realizadas por el país en la reconstrucción solo posibilitó retornar a las condiciones previas del terremoto.

“La evaluación inicial de los efectos más significativos (demográficos, sociales y económicos) provocados por el sismo (Dane, 1999), indica que 31% del total de hogares de los municipios afectados resultó dañado, 1.185 personas murieron, 291 enviudaron y 770 quedaron



huérfanas; hubo 8.523 lesionadas, se perdieron 79.446 viviendas (55% con pérdida parcial), con lo cual 160.393 quedaron sin techo. A lo anterior se suma el preocupante número de desempleados, así como el deterioro y pérdida de otros bienes muebles e inmuebles.” (Programa de las Naciones Unidas, 2004)

Por último se anexa, debido a un abandono del estado, un ascenso en los niveles de violencia y de narcotráfico en el país, específicamente de algunas regiones rurales de los municipios del eje cafetero, lo que trascendió a un desplazamiento de la población.

Bajo un esquema complejo de una crisis cafetera, un desastre en una época inadecuada y adicional una situación de desplazamiento por no tener oportunidades de empleo, se vislumbra una situación compleja, lo que lleva a un fenómeno de pobreza sin antecedentes, ante todo un desastre. La pobreza se ha considerado como desastre ya que sus efectos son grandes y de acuerdo a Westgate, O’Keefe en 1976 describen:

“Se postula que un desastre en realidad ocurre solo cuando las pérdidas producidas por un suceso superan la capacidad de una población de soportarlas o cuando los efectos lo impiden que pueda recuperarse fácilmente. Es decir, que tal vulnerabilidad no se puede definir o medir sin hacer referencia a la capacidad de la población de absorber, responder y recuperarse del impacto del suceso.” (Cardona, 2011)

La pobreza es definida como:

“un síndrome situacional en el que se asocian el infra consumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el aparato productivo, actitudes de desaliento y anomia, poca participación en los mecanismos de inte-

gración social y quizá la adscripción a una escala particular de valores, diferenciada en alguna medida de la del resto de la sociedad.” (Hopenhayn, 2013)

Una estudiante de 24 años de edad del Programa en Atención Prehospitalaria de la Universidad Autónoma de Manizales hace referencia que un desastre para ella “es ver una familia con escasos recursos y de pronto no tener la forma de colaborar o no querer, he visto en Manizales por la carrera 22 donde se estacionan las indiecitas las cuales piden monedas o algo de comer para poder sobrevivir en ese momento... ellas piden por la necesidad de alimento...”.

Estas imágenes se pueden repetir constantemente en las calles de las grandes ciudades del país, pero la imagen que podemos tomar de una persona en la calle puede durar unos segundos y sólo representa el sentido de la realidad de un tiempo y un lugar determinado, más no de un sentido, si se quisiera abordar la problemática se deberían hacer cuestionamientos acerca de los lugares de vivienda de estas personas, bajo qué condiciones pueden estar viviendo en un contexto social; lo anterior se puede concebir bajo el modelo de desastre en el contexto social:

“Las pérdidas por desastre pueden aplazar las inversiones sociales para paliar la pobreza y el hambre, ofrecer acceso a la educación, servicios de salud, vivienda digna, agua potable y saneamiento, o proteger el medio ambiente, así como las inversiones que generan empleo y fuentes de ingresos”. (ONU, 1990)

La pobreza en Colombia y en general en América Latina han hecho repensar un poco las estrategias de desarrollo y de planeación por parte de los países en vía de desarrollo, más cuando la CEPAL en el informe de 2010 plantea que la magnitud de la pobreza en niños y adolescentes en América Latina, manifiesta que los países con mayor pobreza en la región



son el Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y el Perú, con casi el 41% de los niños en estado de pobreza, con nivel intermedio de pobreza están los niños de Brasil, Colombia, Ecuador, México, Panamá, Paraguay y República Dominicana, donde la pobreza extrema afecta el 14% de los niños.

Los emplazamientos y sus peligros circundantes derivados del ambiente, además la mala calidad en la construcción de las viviendas, hacen que las personas en situación de pobreza sean más vulnerables a los desastres, en muchas ocasiones por la baja oportunidad para la compra de viviendas en lugares seguros por mal funcionamiento del mercado de las tierras, el desorden urbano y la mala calidad en el transporte público, según cálculos realizados a partir del año 1993 el 37% de la disponibilidad de viviendas en América Latina no garantizan una protección adecuada contra desastres y enfermedades.

El desastre que lleva a la pobreza

Si bien la pobreza se puede ver con un desastre, de igual manera los desastres pueden llevar a la pobreza y a la negación de oportunidades, lo peor de todo a la imposibilidad de participación política y la pérdida de la cultura.

Para una estudiante de fisioterapia, concibe como ejemplo de desastre:

“Fue cuando la guerrilla se metió a Bojayá y acabo con 129 personas donde incluía niños, adultos y ancianos, esto lo vi por televisión y las poquitas personas que quedaron se tuvieron que desplazar a otras partes como Quibdó Choco, en donde Vivian en un coliseo y eran condiciones infrahumanas y la gente comenzaba a mendigar y robar mucho y la gente residente comienza a quejarse de que hay muchos ladrones que estos son los desplazados, pero la gente no los entiende por lo que han pasado,

porque no se ponen en el lugar de ellos”.

En América Latina en los años noventa, dos y medio millones de habitantes perdieron su hogar debido a los desastres naturales, la frecuencia de los desastres en esta zona debido a sus características geográficas y topográficas hacen vislumbrar un situación crítica para la región.

En Colombia existe un estrecho vínculo entre los desplazados y los desastres naturales, el conflicto armado colombiano ha hecho que el país tenga cifras enormes de pobreza y de desplazamiento; las personas desplazadas llegan a ciudades en busca de oportunidades las cuales se les ha sido negadas en otros territorios, ubicándose en zonas vulnerables, las cuales han sido descartadas para la construcción por la presencia de amenazas importantes. Así como lo mencionan algunos informes del desarrollo en la región.

“Pero existe una interacción entre las pérdidas por desastres y otros tipos de problemas: financieros, políticos, sanitarios y ambientales, que tales pérdidas pueden incluso agravar. Las pérdidas por desastre pueden aplazar las inversiones sociales para paliar la pobreza y el hambre, ofrecer acceso a la educación, servicios de salud, vivienda digna, agua potable y saneamiento, o proteger el medio ambiente, así como las inversiones que generan empleo y fuentes de ingresos”.
(PNUD, 2004, p. 2)

Desde esta perspectiva de desastre se encuentra un apoyo teórico fundamentado:

“Se postula que un desastre en realidad ocurre solo cuando las pérdidas producidas por un suceso superan la capacidad de una población de soportarlas o cuando los efectos lo impiden que pueda recuperarse fácilmente. Es decir, que tal vulnerabilidad no se puede



definir o medir sin hacer referencia a la capacidad de la población de absorber, responder y recuperarse del impacto del suceso.” (Cardona, 2011)

Las situaciones críticas en un desastre hacen que la población busque refugio en otros espacios que en la mayoría de los casos no son pertinentes para la supervivencia humana; tal es el caso de la población desplazada a causa de los fenómenos naturales o del conflicto armado, los desplazados y en el caso de Colombia que existe un desplazamiento interno, tienen que llevar consigo otro tipo de situaciones como son la negación de asignación de recurso, la discriminación social, dificulta en la adquisición de recurso para su higiene y aseo, aumento de violencia en su medio, todo por un principio de supervivencia y la necesidad de subsistir en un medio ajeno al propio, existe una desintegración familiar, además de ser desalojados sin una asignación de una vivienda digna quedando nuevamente con la necesidad de buscar un lugar seguro para vivir.

El caso citado por una estudiante de Atención Prehospitalaria, la cual dentro de sus años de experiencia como voluntaria de la Cruz Roja Colombiana, seccional Caldas; en la asistencia brindada en el barrio 20 de julio en el años 2003, destaca la experiencia de asistencia psicosocial en la comunidad:

“... hubo muchas personas que quedaron damnificadas y muchas familias que quedaron sin sustento, como sin su base sólida, como sin sus papa, sin su mama entonces quedaron niño de seis años solos porque el papa o la mama habían quedado atrapados en el deslizamiento entonces como los afecta a ellos, los afecta tanto social, psicológica y físicamente, porque primero no tiene que comer, segundo cargar con el hecho de haber perdido a los padres y la

preocupación por trabajar y no los van a contratar por ser menores de edad, por no tener una experiencia para hacerlo, en la parte psicosocial atendí el desastre del 2003, desde el trabajo se vio la angustia, se vio mucho la tristeza por a la perdida de los familiares, la angustia del que va a pasar con nosotros por los que quedamos, había una familia de 8 integrantes de los cuales la mayor era de 16 años y el menor de 3 años y ella decía ahora que voy a hacer para cargar con el resto de mis hermanitos, es muy triste que no se pueda hacer el duelo a la familia por estar haciendo el duelo a uno mismo, del que va a pasar conmigo económicamente, que va a pasar conmigo socialmente sino tengo donde llegar, no tengo que comer y no tengo que darle a mis hermanos es o es dramático...”

Los procesos sociales, políticos y naturales han hecho que la población sin oportunidad busque oportunidades en lugares ajenos, donde la participación social se les ha negado y aun peor existe un abuso a sus derechos como seres humanos, no han encontrado ni un lugar ni una sociedad que interprete sus necesidades y problemáticas, llevando a acciones delincuenciales, precarias y de abandono, encontrándose en una situación compleja sin solución y en un círculo de repetición de desastre.

La violencia como desastre

“José Arcadio Buendía no supo en qué momento se le subió a las manos la fuerza juvenil con que derribaba un caballo. Agarró a don Apolinar Moscote por la solapa y lo levanto a la altura de los ojos.” (García Márquez, 1971)

La violencia dentro de los actos causados por el hombre y denominados en la clasificación como desastres antrópicos, hacen parte histórica del desarrollo de las naciones, pero en Colombia con un



conflicto armado de múltiples significados conceptuales y con un sentido particular para la sociedad y otro para el estado.

“En cuanto a las situaciones de desastres se volvieron muy cotidianas, he vivido muchos ya sea la cuestión de la guerra, accidentes o explosiones, ya que mi pueblo tiene mucha influencia de los diferentes grupos armados; Mi pueblo es una zona guerrillera ya que hay mucho narcotráfico y este grupo subversivo hace protestas tomándose el pueblo con tiroteos y de muchas otras formas”.

Son los planteamientos de un estudiante de fisioterapia de 19 años de edad con orígenes de Samaniego, Nariño, al hacer relación a las situaciones de desastre, evidenciado de esta manera que existen poblaciones en el país que han llegado a convivir con el desastre.

“En el marco del conflicto armado interno caracterizado por la confrontación armada entre fuerza pública, grupos paramilitares y grupos armados de oposición, todas las partes han sido responsables, directa o indirectamente, de miles de ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, torturas, amenazas y secuestros. En los últimos 20 años han perdido la vida más de 70.000 personas, en su gran mayoría civiles muertos fuera de combate, y más de tres millones se han visto desplazadas internamente.” (Coalition to Stop The Use of Child Soldiers, 2009).

Dentro de este concepto de desastre es factible mencionar que está enmarcado de acuerdo con la postura, donde se manifiesta que las problemáticas sociales puede encubrir los efectos reales de un desastre, por la presencia de fenómenos simultáneos o contemporáneos, donde las acciones del individuo se convierte en actos rutinarios sin un cuestionamiento comprensivo de la realidad, llegando a la adaptación al entorno y sus dificultades.

“Regularmente estas tomas son de manera imprevista y entonces nos coge desprevenidos y a correr se dijo, son las reacciones más comunes en mi comunidad, gracias a Dios hasta el momento no nos ha pasado nada...”, complementa el estudiante al mencionar que reacción toma la comunidad, es evidente que es inevitable el sentir temor o miedo frente a los hechos y el acompañamiento permanente de la ayuda divina.

Cuando el clima se hace sentir

“Al otro lado de la lluvia, la mercancía de los bazares estaba cayéndose a pedazos, los géneros abiertos en la puerta estaban veteados de musgo, los mostradores socavados por el comején y las paredes carcomidas por la humedad, pero los árabes de la tercera generación estaban sentados en el mismo lugar y en la misma actitud de sus padres y sus abuelos, taciturnos, impávidos, invulnerables al tiempo y al desastre, tan vivos o tan muertos como estuvieron después de la peste del insomnio y de las treinta y dos guerras del coronel Aureliano Buendía.” (García Márquez, 1971)

Los desastres han aumentado considerablemente en los últimos años partiendo de un concepto de calentamiento global, donde la actividad del hombre ha hecho que aumentara la temperatura de la tierra, causando un efecto invernadero, con un aumento en la concentración de Co₂, lo que se traduce en aumento en las inundaciones, vientos huracanados, entre otros desastres de origen natural.

Para una estudiante de Atención Prehospitalaria, quien tiene orígenes de choco, menciona diferentes situaciones adversas de la actualidad como son los terremotos y los huracanes:

“... estamos causando demasiado daño a los ecosistemas y seguimos como si nada, tembló la tierra esta semana en Manizales y



listo, los huracanes ya sabemos que esta es la temporada de huracanes, entonces las personas evacuan se hace la reconstrucción se hace todo lo del después y listo, y no estamos tomando conciencia porque no tomamos medidas a conciencia desde cada persona para sanar el daño que le hemos hecho a la tierra, un factor causante es el consumismo, consumimos demasiado, tenemos unos closet de ropa llenos de ropa y de zapatos que no utilizamos, tenemos colecciones de bobadas que no necesitamos, la solución es vivir de una manera más simple preocuparse por otras cosas que lo llenen de verdadera felicidad, no de felicidad efímera que hoy nos llena y mañana no..”

En una relación entre hombre naturaleza, donde el hombre trata de cambiar la naturaleza y la naturaleza se resiste al cambio donde el capitalismo y sus políticas de administración del ambiente y la necesidad de producción fundamentada en el poder; con el desarrollo del materialismo histórico y la interpretación crítica dialéctica, se introduce al hombre y las formas de organización como un factor determinante para la interpretación de un mundo real y en la explicación de las leyes.

No existen otros fines en el mundo que no sean los planteados por el hombre, el sentido puesto acerca del mundo parte de las relaciones del hombre y sus relaciones vitales, se encuentra de esta manera que el sentido de los desastres es fundamentada por las relaciones históricas, donde la naturaleza y sus fenómenos parte de una influencia del hombre y sus relaciones; es claro que esta relación entre naturaleza y hombre siempre se ha enfatizado sobre las acciones encontradas en el trabajo y la tecnología, esta relación nunca ha sido armónica, donde existe una lucha entre el sometimiento y la dominación por parte del hombre y una lucha inalcanzable, ya que existen

factores dentro de la naturaleza que resiste a este acto, en muchos de los casos saliendo triunfante la naturaleza y no el hombre;

La necesidad de la adquisición de recursos propuesta por el capitalismo derivada por una competencia económica, internacionalmente reconocida, que ha llevado al empobrecimiento de muchas zonas del mundo y el enriquecimiento de otros pocos, que ha llevado a causar unos efectos sociales, materiales y ambientales enmarcados en los conflictos armados, encontrando de esta manera una pérdida de conciencia en la sociedad, con una interpretación inyectada por grandes discursos sobre el progreso, como plantea (Mansilla, 1996, p. 93) cuando cita a Marx.

“Con el predominio, siempre creciente, de la población urbana, a la que acumula en grandes centros, la producción capitalista concentra, por una parte, la fuerza motora histórica de la sociedad, pero, por otra parte, dificulta el intercambio entre el ser humano y la naturaleza, esto es, el regreso a la tierra de los elementos del suelo gastados por el hombre en la forma de medios de alimentación y de vestido, o sea, perturba la eterna condición natural de una fecundidad duradera de la tierra. Con eso la producción capitalista destruye al mismo tiempo la salud física de los trabajadores urbanos y la vida mental de los trabajadores rurales [...] todo progreso de la agricultura capitalista es un progreso no sólo del arte de depredar al suelo; todo progreso en el aumento de su fecundidad para un plazo determinado es al mismo tiempo un progreso en la ruina de las fuentes duraderas de esa fecundidad [...] Por eso la producción capitalista no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción más que minando al mismo tiempo las fuentes de las



que mana toda riqueza: la tierra y el trabajador.”

Desde esta perspectiva la sociedad ha identificado este tipo anomalías en el desarrollo, encontrando la necesidad de una intervención temprana en los fenómenos, partiendo por una política estable y una conciencia mundial frente a la problemática, encontrando de esta manera los diferentes tratados citados en diferentes lugares del mundo, pero con una no vinculación de los países industrializados, tal vez con la amenaza de la disminución del poder de adquisición y con su poder económico y de desarrollo.

Para una estudiante de la Universidad Autónoma de Manizales una situación de desastre fue:

“Lo que se está vivenciando hoy en día, el factor climático ambiental, se siente rabia porque la gente no toma conciencia sobre eso no hace nada se queja de los factores (clima frío, ciclones) y no hace nada, no es la actitud, la sociedad puede reciclar, los países puede velar por el tratado de Kyoto, en los hogares no fumando, sembrando árboles utilizando bien los recursos, no desperdiándolos.”

Surge bajo este acto de habla y desde un proceso descriptivo de realidad, la necesidad de una sensibilización y educación en el ámbito de la utilización de los recursos naturales; sería lógico llegar en un momento en la historia en el cual el hombre y sus relaciones colectivas e individuales con el medio ambiente, llegaran al punto de armonía, donde exista el derecho a la supervivencia bajo un sistema productivo digno y sin la necesidad de establecer actos de poder sobre el medio ambiente; se plantea que la sociedad tenga una visión más clara sobre los procesos, que tenga una conciencia en relación a la naturaleza y que abandone el mundo enmascarado por discursos subjetivos de realidad.

Conclusiones

- Los desastres son vistos desde diferentes perspectivas, según contexto y vivencias por los actores.
- Existe una continua relación entre los eventos que se consideran emergencias y los desastres.
- A la luz de los actores, los desastres van más allá de un fenómeno a ser realmente una realidad constante.
- Los fenómenos climáticos son elementos que trascienden en la cotidianidad.
- La pobreza es asociada como un desastre, prioritario de abordar.
- Es necesario escuchar a los sujetos, teniendo en cuenta su contexto, tiempo, emociones y entendiendo sus lógicas del pensamiento.
- Es necesario realizar una transformación a los procesos educativos en la gestión del riesgo trascendiendo a la generación de cultura.

Recomendaciones

- Se fundamenta la necesidad de un proceso de acompañamiento e investigación con las comunidades, para comprender aquellas realidades ocultas de los desastres.
- Es necesario transformar los procesos educativos en el marco de la gestión del riesgo.
- Se hace un llamado a que constantemente se escuche a los educandos, debido a la relación constante, necesaria para la fundamentación de nuevas realidades.
- Si bien, la gestión del riesgo se ha vivido de diferentes maneras, es urgente darle un valor a las comunidades para que de esta manera se consiga la cultura desea.
- Se debe dar un paso más allá de teoría a convertirse en verdaderos hechos que partes de los individuos.

Bibliografía

Fuentes

- García Acosta, Virginia. (1996). Historia y Desastres en América Latina. Lima, Peru.: Ediciones la RED.
- García Marquez, Gabriel. (1971). Cien Años de Soledad. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barrantes Castillo, Gustavo y Márquez Reyez, Rodrigo. (2011). *La conceptualización del riesgo a desastre* En Revista Geográfica de América Central, página 15-38.
- Cañete Betancout, Gerardo y Chavez Quintana, Pablo. (2010). *Creación de una red virtual para la información y capacitación continua del personal de las ciencias veterinarias relacionado con la reducción de desastres. REDVET*. En Revista Electrónica de Veterinaria, Pagina 1-8.
- Castrillon, Federico Alejandro; Agón Ilano, Alvaro Enrique; García, Catalina; Moreno, Jesus Heney y Betancur, Carmen Luisa. (2012). *Conocimiento sobre el plan de emergencias y desastres en los empleados del Hospital Geriátrico San Isidro de Manizales, Colombia*. En Revista Cultura del Cuidado, Paginas 46-54.
- Dettmer, Jorge. (2006). *Educación y Desastres: reflexiones sobre el caso de Mexico*. En Red Revista Latinoamericana de estudios Educativos, 7.
- Ebel, Roland y Kissman, Sussane. (2011). *Desarrollo sostenible: la investigación en un contexto intercultural*. En Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable.
- Gadotti, Moacir; Gómez, Margarita Victoria y Mafra, Jasson. (2010). *Realizar un proceso de educación implica reconocer la autonomía de los sujetos*. En Paulo Freire: contribuciones para la pedagogía (páginas. 24-25). Argentina: CLACSO.
- Iglesias León, Silvia y Zuñiga Estremadoyro, Roger. (2007). Plan de prevención de desastres en el Distrito de los Olivos. Revista del Instituto de Investigaciones FIGMMG, Paginas 13-18.
- Lavell, Allan. (1996). *Degradación Ambiental, Riesgo y Desastre Urbano. Problemas y Conceptos: Hacia la definición d euna agenda de investigación*. En Ciudades en Riesgo (páginas. 12-42). Lima, Perú: La RED.
- Mitchell, John. (1992). *Effects of Climate Change on Weather - Related Disasters*. En *Confronting Climate Change*. (páginas. 141-152). Estados Unidos: University of Cambridge.
- Quesada Mora, Gabriel. (2010). *Tiempo de juego*. En Revista de Lenguas Modernas, Pagina 345 - 358.
- Ramírez, Angel Ignacio. (2013). *Educación para la vida cotidiana*. En Pedagogía para aprendizajes productivos (páginas. 4-6). Colombia: Ecoe Ediciones.
- Ríos Patiño, Ana Gloria. (2002). La Idea de la formación de Gadamer. En Colombia Revista Documentos. ISSN 0120-887X. Ed: Universidad de Manizales. Pag. 35-37.
- Sánchez Buitrago, Dairo. (2004). Hermenéutica crítica y sistémica. En: Colombia Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud. ISSN: 1692-715X Ed: CINDE.
- CEPAL. (2010). *Pobreza Infantil en America Latina y del Caribe*. Naciones Unidas.
- Cardona, Omar Dario. (2011). *La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo*. Disaster Studies of Wageningen University and Research Centre. Wageningen, Holanda.
- Freire, Paulo. (2004). *Primera Carta: Enseñar – aprender Lectura del mundo - lectura de la palabra*. En Cartas a quien pretende enseñar (paginas 28-42). Buenos Aires, Argentina.: Siglo XXI Editores Argentina S.A.
- Gómez López, Daniel. (2009). *Caso del Eje Cafetero Colombiano*. En Alternativas para la medición de impactos de los desastres naturales (páginas. 180-181). Colombia: D - Universidad de los Andes Colombia.
- Hewitt, Kenneth. (1996). *Daños ocultos y riesgos encubiertos: Haciendo visible el espacio social de los desastres*. En Desastres: Modelo para armar. (Primera Edición. ed., (páginas. 23-45). Perú: La RED.
- Ley 1523. (2012). Por la cual se adopta la política nacional de gestión del riesgo de desastres y se establece el Sistema Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres y se dictan otras disposiciones. Colombia.



- Baas, Stephan. (2009). *Definiciones y marco conceptual*. En Análisis de sistemas de gestión del riesgo de desastres: una guía (páginas. 5-17). Italia: D - FAO.
- Mansilla, Elizabeth. (1996). *Notas para una reinterpretación*. En Desastres Modelo para Armar (página. 93). LIMA: LA RED.
- Ministerio de la Protección Social. (2007). Generalidades. En Manual de Planeamiento Hospitalario para Emergencias. Primera ed. (página. 4). Bogotá D.C., Colombia.
- ONU. (1990). *Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales*. En Resolución 44/236.
- Ospanova, Saule y Kravchuk, Alexander. (2005). Estudio de caso: Gestión Local del Riesgo en Zonas Sísmicas de Kazajistán. Kazajistán: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas. (2004). Dirección de Prevención de Crisis y de Recuperación. Un informe mundial la reducción de riesgos de desastres un desafío para el desarrollo. New York: PNUD.
- Sánchez Aniorte, José Vicente. (2011) *Conceptos relacionados: Riesgo, Daño, Vulnerabilidad, multiplicación y rehabilitación*. En Manual de emergencias sanitarias y dispositivos de riesgo previsible. Editorial: CEP. España. Página 15.
- Valdés Valdés, Orestes y Ferradas Mannucci, Pedro. (2001). Caso de estudio: "A Prepararnos". Cuba: Ministerio de Educación .
- Coalition to Stop The Use of Child Soldiers. (2009). *Informe Conflicto Armado en Colombia*. En http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI_2206.pdf?view=1 . (Recuperado octubre de 2009).
- Fondo de Prevención Vial. (2008). *Accidentalidad Vial Nacional 2003*. En <http://www.fonprevial.org.co/index1.php?op=info&idC=22> (Recuperado en septiembre de 2008)
- Hopenhayn, Martín. (2013). La pobreza en conceptos, realidades y políticas: una perspectiva regional con énfasis en minorías étnicas. En http://www.iidh.ed.cr/comunidades/diversidades/docs/div_enlinea/Pobreza%20afros.pdf (Obtenido en marzo 2014)
- ONU. (2013). *Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres. Las Américas*. En <http://www.eird.org/esp/terminologia-esp.htm> (Obtenido en diciembre de 2013).
- PNUD. (2004). La Reducción de Riesgos de Desastres, Un desafío para el Desarrollo. En http://www.iamz.ciheam.org/medroplan/archivos/UNDP%20rdr_esp.pdf (Obtenido en marzo de 2014)

Referencias

- Alayo Bernal, Lincoln. (2007) *La educación para los desastres* en Revista Iberoamericana de Educación. Editorial: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. ISSN: 1681-5653.
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2005). *Los desastres son un problema de desarrollo*. En un tema del desarrollo: la reducción de la vulnerabilidad frente a lo desastres. Páginas 7 y 8. Estados Unidos.
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2007). *Prevención y no sólo respuesta a desastres*. Washington, D.C.: Publicación del Banco Interamericano de Desarrollo.
- González González, Miguel Alberto. (2013). Filosofía de la diversidad I, alteridad y otredad. Manizales: Universidad Manizales.
- Guarín Jurado, Germán. (2011). *Epistemología hermenéutica en la interdisciplinariedad contemporánea*. Universidad Católica de Manizales. ISBN: 978-958-8022-39-0.
- Ley 48 . (1988). Por la cual se crea y organiza el Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres, se otorga facultades extraordinarias al Presidente de la República, y se dictan otras disposiciones. Colombia.
- Mejía, Mario. (2013). Seminario. Manizales: Universidad de Manizales.
- Torres Arzayús, Sergio. (2011). *El Big Bang: Aproximación al universo y a la sociedad*. Editorial: Siglo del Hombre Editores. Colombia.
- Trujillo Mejía, Raul Felipe. (2011). Hechos de la humanidad: emergencias o contingencias. En *Planes de contingencias* (págs. 5-6). Colombia: Ecoe Ediciones.
- Zemelman, Hugo. (2011). *Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto*. *Desacatos*(37), 35.